

¿Volver al pasado para encarar el futuro?

Gutiérrez Peral, Omar

2022-06-21

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5817>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

¿VOLVER AL PASADO PARA ENCARAR EL FUTURO?

**Por: Mtro. Omar Gutiérrez Peral*

Las disposiciones emitidas por las autoridades del sector educativo parecen apuntar cada vez más hacia la vuelta a las dinámicas escolares prepandémicas ¿Es esta la mejor apuesta? Quizá, si pudiéramos hablar de un sistema educativo que garantizaba excelentes resultados en calidad, con justicia en la distribución de servicios educativos. Pero, ni en el escenario imaginario antes descrito se antoja volver al pasado, porque eso significaría desaprovechar los aprendizajes ganados en los últimos meses ¿o es que no ocurrió nada que valga la pena mantener?

Entiendo la preocupación de quienes manifiestan que, para muchos estudiantes, la pandemia supuso una pérdida en términos de aprendizaje, pero no hay indicios para suponer que retomar las prácticas previas, con más días en el calendario escolar, remediará el déficit. Precisamente por encontrarnos frente a un problema de esas dimensiones, se requiere el compromiso de todos los actores educativos para encontrar una verdadera solución.

Acepto y suscribo que una de las variables de incidencia en los desiguales resultados de aprendizaje, ha sido la presencia o ausencia de infraestructura tecnológica para dar continuidad a los servicios educativos, pero es que optar por volver a la presencialidad, desvía la atención del problema: la brecha digital.

Entiendo también que asumir la empresa de reformar estructuralmente nuestro sistema educativo significa un reto colosal, pero ¿quién de nosotros habría imaginado hace dos años que tendríamos necesidad de cambiar, radicalmente y sin previo aviso, el funcionamiento completo de las instituciones educativas? Y si ello fue posible ¿Por qué no seríamos capaces de emprender el camino de la innovación?

Dejemos en claro que, al referir a la innovación, el planteamiento no se limita a equipar con tecnología a las instituciones o garantizar acceso a conectividad para las y los estudiantes. Aunque esto es necesario, será inútil sin la atención de otros aspectos importantes. Por ejemplo, de poco servirá equipar aulas con toda la infraestructura para expandir los límites del salón de clase (escenarios híbridos de aprendizaje) y enriquecer los procesos formativos, si nuestros marcos normativos y curriculares nos obligan a confinar en el aula a estudiantes y docentes.

El paradigma educativo actual, más asociado a una visión mecanicista del mundo, alineado a la lógica fabril, necesita una renovación, esto lo sabemos desde hace varias décadas. Para transformarlo enfrentaremos obstáculos en lo tecnológico, en lo curricular, en lo administrativo, en lo didáctico, y hasta (en cierta medida) en lo antropológico, porque quienes hemos sido escolarizados, tenemos interiorizado y profundamente arraigado el modo en el que la escuela se vive.

Afortunadamente, los meses previos nos han mostrado que la escuela se puede vivir de otro modo, y si bien hubo desaciertos en las estrategias de atención a las comunidades educativas a lo largo y ancho del país, esa vivencia nos abre la posibilidad de pensar el sistema educativo completo con nuevos ojos, así que el peor de todos los futuros sería desaprovechar la oportunidad, desandar lo recorrido y encaminarnos hacia atrás. Aunque esto resulte fácil y tentador, no es una solución.

Frente a la rigidez de la vuelta al pasado, pensemos la educación desde una perspectiva ecológica, más orgánica, más natural, y optemos por un futuro en el que la flexibilidad permita a cada estudiante construir trayectorias personales de aprendizaje y al mismo tiempo conformar redes de conocimiento desterritorializadas, plurales y altamente flexibles.

Hagamos de la escuela el espacio en el cual se aliente a fortalecer y ensanchar el entorno personal de aprendizaje, optemos por acompañar más que instruir, ofrezcamos experiencias formativas potentes, a través de las cuales las y los estudiantes, uniendo esfuerzos, encuentren soluciones a retos que trasciendan el acto formativo y se conviertan en innovaciones sociales.

Construyamos escenarios educativos enriquecidos, distribuidos e interconectados. Expandamos los límites del aula, dejemos de pensar a la escuela como edificio. Esta ha sido una de las mayores enseñanzas que trajo consigo la pandemia: la escuela siguió, porque sus integrantes la mantuvimos en marcha, la escuela no es salones de clase, es nosotros actuando en comunidad.

El autor es académico de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Sus comentarios son bienvenidos.